



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Prelios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Ptas.	Seis meses.	3 Ptas.	Seis meses.	18 Ptas.	Barcelona.	4 cuartos.
Un año.	8	Un año.	6	Un año.	36	Provincias.	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS.

Todos los golpes van a parar á las costillas del vencedor de Alcolea.

Todavía no se hallaba restablecido el desgraciado duque de la palmonía que el barraán zarzo le proporcionó, cuando el marqués de Novallich comenzó á solfarse, desde el Senado, históricas bombas que estallaban á los pies de los espectadores, produciendo la confusión consiguiente.

No esperaba Serrano que, después de tantos años de silencio, recobrase el habla su enemigo para evocar recuerdos revolucionarios, y fué tan grande la sorpresa que experimentó al oír las palabras del esqueleto político, «que su rostro quedó más blanco que la calva de don Segismundo Moret.»

(Palabras de un testigo).

Novallich, se expresó en estos términos:

—He dicho que mi satisfacción es grande; ipso no lo ha de ser si ha de serlo para vosotros. ¿Comprendéis la significación que ha podido tener el haber presido este año al duque de la Torre por la voluntad del rey D. Alfonso, príncipe de Asturias en 1868? Pues que, yo comprendo la significación que ha podido tener el contemplar al señor duque de la Torre, jefe del más autorizado de aquellas revoluciones, luego embajador de S. M. el rey D. Alfonso XII, príncipe de Asturias en 1868, hijo de la reina de España doña Isabel III. Esta significación es altamente satisfactoria para todos; honra mucho al señor duque de la Torre por la aceptación de este cargo tan personalísimo del rey.

El señor duque de la Torre ha hecho un gran sacrificio; ipso no ha de serlo inmenso, porque su representación como embajador en París cerca del presidente de la república, como he dicho antes, no era de ninguna manera, no es la significación que tenía en 1868 empujando la bandera que entonces tremolaba, en cuyo lema estaba escrito lo que vosotros todos podéis recolar; y no es menos cierto que para asegurar esto y exponerlo no he menester acudir á documentos, á manifestaciones públicas y particulares. Para probar solo me bastará leer un párrafo de un documento que está publicado para justificar que el señor duque de la Torre en el año 1868 representó una cosa muy distinta de la que ha representado como embajador de D. Alfonso XII en la capital de Francia.

El señor duque de la Torre, en su calidad de jefe de las tropas que tenía á sus órdenes, tuvo por conveniente decir el párrafo que me voy á permitir leer al Senado. Es muy breve: La consecuencia de los continuos errores que todos hemos sufrido y lamentado, profieren hoy indignación y lágrimas; evitemos que produzcan horror, último y triste servicio que yo podemos prestar á lo que hay que se derrama por decreto irrevocable de la Providencia.

—¡Pero no oye V. lo que cuenta!—advirtió Serrano á un periodista que tenía próximo.—Yo me figuraba que un loco estaría más descompuesto y que no reuniría condiciones para insultarme tan claramente. ¿Qué dentista le habrá asistido? ¿Canario, que boca usa el general? ¿Si será presdista?

—Funciona lo mismo que si no hubiera delatado en Alcolea,—añadió el zardo.

—¡Qué boca! No sé como me contengo! Si no yo volvería á encontrar en el penitente... algunas uveas volarían por el espacio!

—Calm, duque que nos observan los senadores y hay entre ellos algunos chismosos. Cuando termine, ó cuando se le desatarralle la boca, le contestará V. lo que viene al caso. Pero... calma, que no estamos en Alcolea.

—Seguente V., que me pierda.

—Vámon, no sea V. nervioso.

—Hay cosas que no se pueden escuchar con calma...

—Pues mire V., yo creo que sí. Una vez me llamó calabazá, un fusionista, y me quedó lo mismo que estaba.

—Mi temperamento es distinto. Se me acaba la paciencia y...

—Por Dios, duque, no alto V. la mano, pueden figurarse los senadores que me va V. á pegar.

El general Pavia habló hasta por los codos.

Soltó cada novallichera que valía un Perú.

Su boca parecía de miellos á jugar por los blandos movimientos que manifestaba en su ejercicio. Fué una injusticia que no llamase al autor, ó con más propiedad, al compositor.

Por fin, Serrano, consiguió apoderarse de la palabra, y, entre otras zurdías, dijo:

—No envaine la espada de la patria que tenía en mis manos cuando la proclamación del rey, por ninguna mira más que por el interés de la nación y en cambio á revoluciones, ni yo soy el primero que me he puesto al frente de las tropas á combatir lo existente, ni lo han sido mis padres ni mis abuelos.

No estoy preparado para pronunciar un discurso, y además, nada me ha sorprendido tanto en este mundo como el ataque, ó benevolencia, ó bondad ó referencia, ó relación ó historia, que ha hecho el señor marqués de Novallich. Yo he estado meditando, como todo el mundo, porque á todos nos ha movido á curiosidad que sería lo que iba á decir el señor marqués de Novallich, y declarar que en todo había pensado menos en que se ocupase de mí persona.

—Pensaba el duque, que Novallich no se ocuparía de su persona!

¡Inocente!

¿Quién ignore que es el rigor de las desdichas.

Entre todos van á trastornarlo el juicio.

Antes deliraba con Martos, Moret, Becerra, Montero Rios, Posada, Lopez Dominguez y demás alumnos.

Ahora sofórá con Novallich restaurado, que le ha salido en el penitente de los senadores.

¡Dios tenga misericordia del duque!

COMO EMPIEZA.

Moyano empieza á moverse: mira con furia al Gobierno; se pellica los carrillos y pone el rostro más feroz. Discute con sus señores apollados y viejos, y organiza su partido con otros vasallos nuevos. Está dispuesto á luchar contra la fracción Romero, contra el peloton de Cánovas y los demás guerrilleros de boca, que constituyen las filas del presupuesto. El marqués de Novallich también se encuentra colérico, y esperando que le digan

—¡Apúntese!—para hacer fuego.

Moyano y el general han hablado largo tiempo.

La conferencia, hasta ahora permaneció en el misterio.

Don Antonio se enfureció al ver los levantamientos del partido moderado,

por que teme que en su ejercicio se formen varias partidas de soldados descontentos, y se pasen con sus armas al campo del jefe perro.

El reverendo Pidal,

ó Alejandro el misionero,

ó el cura disimulado,

ó el ministro de Fomento,

ó el protector de los curas,

que para el caso lo mecano,

se frota sus blancas manos en su cómodo convento,

por que le alegra en el alma que Moyano arme jaleo.

El moderado partido,

que hay pretense ser entero,

reserva para Alejandro un lugar de los primeros.

Quizás con Moyano sea una especie de... San Pedro que disponga de las llaves de este político cielo.



D. José Posada Herrera—Presidente del Consejo



D. José Posada Herrera - Senador cesante y viejo

Mal le ha sido la cuenta al vizconde malaguano. Sin duda se figuraba que formando ministerio con Pidal, se libraría de los rivales ajejos. Pero no sucedió así, presidente del Consejo. Novalesch *¡habla ya!* y Moyano está más fof... Antonio, esto significa que se encuentran contentos... que quieren... desgobernarle el ojo que tienen bueno. Señor don Antonio Cánovas, díste de comer a Carvos y cuando vimos lo esper... te romperán los quevedos.

Lector, mira como empieza. Como acaba... ya veremos.

NUESTROS MUÑECOS.

Aunque parecen dos, son uno mismo: don Pepito Posada Herrera, fabricando izquierda, mientras presidió el gabinete zardo, casi absolutista ahora que ya no tiene la sartén por el mango.

Esto y no otra cosa significa la lámina. Fue ampuado que a nadie le extrañan ya los cambios del venall ex-individo de todos los partidos habidos y por haber.

Todo el mundo, a cada cambio del Sr. Posada, se uncio de hombres y murmuró:

—Cosas de safel

Señor don José.

EL LORO.

CANTARES.

«El hombre cuando se embarca debe rejar una vez: cuando va a la guerra, dos,» y en las elecciones, tres.

Podir que exista prestigio electoral, en España, es lo mismo que pedir que don Cristino eche barba.

Un izquierdista y un galo don Práxedes dominián; los arañados que tiene todos son del izquierdista.

Como el pez en el agua vive aquí el bueno, esperando que Cánovas le eche el anzuelo.

Cuando el cielo se pone medio nublado, tiene la culpa de ello (¡lámelo Moyano. Mira hacia arriba, y el sol buca refugio tras sus cortinas).

COTORREO.

En el Congreso se *sienta* el señor Verdugo. ¡Sopla! Habrá salido, no hay duda, diputado por La Horca.

¿Qué correligionarios consume don Antonio!

¡Ay!...

La prensa extranjera anuncia que el Sr. Ruiz-Zorrilla ha salido definitivamente de Ginebra.

Coro de ministeriales:

Señor don Antonio, cierre usted la puerta, por que Manólio ya no está en Ginebra.

Contestación del hitor:

No tengas *caqueño*, grey ministerial

porque el perro Peco duermes en mi portal.

El *Estandarte* llama al marqués de Novalesch *menuda política*.

Pasa que le preste el Conde de Toreno unos cuantos kilómetros de carne.

El señor Clásico interviene en la *juerga* del Mensaje. Será para hacer elogios de las reformas de Hacienda.

Cuando llegamos su tiempo habrá que ir a un *bebadero* inmediatamente, *¡pá! ¡pá! ¡pá!*

Su discurso sonará para salido.

Ha sufrido un revolcón el infeliz Capdepon, compinche de Caramañas, y santo del almanaque de la veintidua fusión.

Don Práxedes lo remitió a Susca para ver si le graba salir diputado.

Pero el alcalde de Susca, hombre de carácter seco, al mirarlo hizo una mueca y le puso con un zueco... en talva sea la barba.

Dice *El Inaparcial*:

«Si alguno diputado no se halla en gracia de Dios y no tiene un buen feñel, se desdicha, bien puede arrojir estos y disponer su alhajado por su vida mejor.

La asistencia a lo Común no está exenta de peligros, juzgando por lo ocurrido ayer.

El cielo, causado de ser trifurcante tanta iniquidad electoral, ya no pudo sufrir más, y el acta de Marchena, llena de horrores, agotó su paciencia.

Una ráfaga fortísima de viento cuando esta acta empezaba a discutirse rompió la claraboya del hemicycleo con gran estrépito, y una lluvia de cristales caía desde el abanico sobre los bancos del centro. Práxedes mismo donde se senta la fracción más católica, lo mató en persona.

¡Un sillón más pidiendo que gorras de escaño vida, que acomodad a izquierda, a esos herosm cristales! Y ¡poco se quiere matar, asíad a las sesiones con tuberos de tuberos sin calor. (Sociedad se creóse luego aunque se calga el Congreso).

«El señor ministro de Fincas, y Justicia prefiere aguardar a que se reúnan, después del verano, las *terras* parlamentarias, para dar cuenta de los negocios que tiene en estudio.»

Pero don Francisco Romero Robledo, queñirá que don Peco Silveira dure hasta que tiempo?

En la puerta del Congreso a la vida y la hora. «Esto es la Cámara negra. (Que cámara *¡comarrita!*)

Leo con entusiasmo: «A las de las provincias mejor administradas de España es, sin disputa, la de Almería.

Carvos en la actualidad de gobernador civil y de secretario del gobernador civil y de secretario del gobierno, quedando al frente de seis un hijo del secretario, de temprana edad (21 años) y algo tacoso de ortografía.

El Inaparcial añade: «¡No go tiran que este país es ingobernable, cuando hay provincias que se administran sin autoridades. Y sin ortografía.»

Esto no me extraña, eterno; de veras que no me extraña. ¿Pues no tenemos a España gobernada sin gobierno?

El senador seor *¡habla!* a dicho con desenfado, que entre el lastre absolutista y el lastre republicano prefiere el lastre primero. ¡Cámara, que botellad!...

Cánovas se irá a Biarritz, Romero a San Sebastian,

y baños de agua bendita le preparan a Pidal.

Dice un diario de Madrid: «Dos guardias municipales refirieron a saltaron en la calle de San Bernardo, y uno de ellos resultó gravemente herido a ¡Oh! momento ¡Oh municipales!

Llegará el día en que el gobernador de la corte y el jefe de seguridad, riñan a bastonazo en la Puerta del Sol.

Exclama *La Epoca*, con voz de vengadora lastimada: «El partido conservador es hoy lo que fue antes, la esperanza de la patria y la garantía más firme de todos los derechos legítimos: robo, furto, vicio, si de algo pudiera morir, ser de sobra de vitalidad, no de falta de energía. Después saborear este párrafo, no hay más remedio que decir: —Perdonala, Cánovas que no sabe lo que ha dicho.

Oracon del Sr. Pidal, su el Senado:

«Por el sistema de no apreciar en los grandes sucesos históricos más que lo que tuvieron de bueno, olvidando todo de lo malo, se puede defender todo, absolutamente todo. Pero suponer que la emancipación de la conciencia y la retención del esclavo se deben a un hecho revolucionario, es tanto como negar la historia misma o borrar de ella la misión divina de Cristo.» Amen.

Rumores:

Así que discutan el rigo Mensaje, así que el Congreso recobre la paz, Antonio y Francisco, Francisco y Antonio dirán:—Caballero, hay crisis paráid.— Don Peco Silveira y el fraile Alarcón, y así es probable que algún otro más, pondrán sus cartetas en manos del monstruo y luego... ¡a mar!

«Posible es que el Sr. Villaverde, gobernador de Madrid, deje las calles de la corte sin un mendigo.»

«¡Pobres izquierdistas! No los dejan vivir! El 18 de Enero les expulsaron de la despensa. Hoy les obligan a abandonar las calles. ¡Mendigos zardos, el Anilo del Duque os espera!

En Madrid los fusionistas van diciendo por las calles: —Si no bajan las palatas nos moviremos de Madrid.

«Segun parece, las únicas actas declaradas graves serán las de los distritos de Estrada, Albenfil, Lalín, Corboba y Gijón.»

Cuando los conservadores se horronizan de su causa y declaran actas graves, ¿como serán esas actas?

Moyano y Novalesch se han atrosacado, y echarán, segun cuentan, los pies por alto. Dentro de poco fijarán sus posturas nuestros dos hombres.

Esto de hombres es una hincesa poética, que uso con el permiso de Vds.

«Oh fuerza del asonante en que situación me pongo. ¡Me has hecho escribir dos hombres en vez de escribir dos hombres!

TELEGRAMAS.

Madrid a 19.—Con buen modo al firme arrojé todo. Sigue de presidente el de Toreno, aunque pos dentro se halla de ira lleno, porque no es, el *¡habla!*, con sencillez, otro que como el topeo campanilla. Bruselas 18.—Gloriales elecciones parciales sacaron obteniendo mayoría y son al fin poder. ¡Quiera le diría! Liberales merecen desazones por no haber ganat las elecciones. Mil votos mayoría y corto modo lograrían llamando a R. Robledo.